

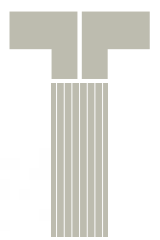
OCTUBRE

2012 **MODELO DEL MES**
Los modelos más representativos de la exposición

Bonete
ca. 1500-1525

Por: Elvira González
Sala: Tiempos lejanos

Domingos a las 12:30 horas
Duración 30 minutos
Asistencia libre y gratuita



MUSEO DEL TRAJE

Procedencia y descripción de la pieza

En el Museo del Traje se conserva un bonete masculino (MT080290) confeccionado hacia 1500-1525, en terciopelo de seda liso en color carmesí con horma cilíndrica que baja en los lados, hasta cubrir las orejas. Está realizado por dos piezas textiles unidas por costuras longitudinales rematadas en todo su perímetro por un galón de hilo metálico plateado. Presenta, en toda su superficie, una rica guarnición de bordado en realce con aplicación de oro entorchado sobre alma de seda y un galón en sarga de lino e hilos metálicos que forman una singular decoración vegetal en damero. Además lleva cristales facetados montados sobre talcos de varios colores y cabujones, lentejuelas doradas de varios tamaños, etc. La pieza tiene una estructura o armazón consistente en dos capas de papel adheridas con engrudo y entretelas de cáñamo, siendo el forro interior de algodón con estampación por hilos de colores. Por

último, en la parte de las orejas el forro conserva un añadido posterior a la fecha de ejecución de la pieza, probablemente de la segunda mitad del siglo XVIII.

Entró a formar parte de la colección del Museo del Traje. CIPE por compra del Estado español, en el año 2001, a la sala de arte y subastas Durán.

Contexto cultural

El siglo XV marca el paso de la Edad Media a la Edad Moderna y, es entonces cuando, coincidiendo con el reinado de los Reyes Católicos, España comienza a despuntar en el campo de la indumentaria por la creación de prendas que han sido decisivas en la evolución de modas posteriores. Inmediatamente después, con el advenimiento de la nueva centuria y la llegada de Carlos I de España y V de Alemania (1516)¹ se opera una apertura hacia Europa, y se produce una importante influencia de modas de otras naciones (ale-



Bonete masculino, ca. 1500-1525. Museo del Traje. CIPE, Madrid (MT080290).

mana, flamenca y francesa principalmente), y su adopción. Todo ello propiciaría que, durante las primeras décadas del siglo XVI, la moda se caracterizase, en determinados ámbitos, por su variedad, esplendor y suntuosidad, y subrayase también con ello la exaltación del individuo, tan propio del Renacimiento al estar implícito en el pensamiento humanista.

Las diferencias sociales en el modo de vestir y la preocupación por distinguirse son características de la época y en general de todo el Antiguo Régimen. En el contexto cronológico en el que se enmarca el bonete del Museo del Traje -fechado en el primer cuarto del siglo XVI (ca. 1500-1525)- el traje masculino manifestó grandes novedades, sobre todo, en el reducido ámbito cortesano vinculado a la alta nobleza que fue imitado en lo posible por los caballeros, hidalgos y burgueses acomodados que no ejercían un trabajo manual.

Al margen de estos grupos vinculados a la moda cortesana, existieron otros, como el de los letrados (que tras realizar sus estudios alcanzarían distintos puestos, tales como: regidores, alcaldes y jurados de las ciudades, abogados, doctores, profesores de universidades, médicos y altos empleados del reino)², también llamados “gentes de ropa larga”, pues conservaron algunas prendas y tocados (el capirote y ciertos bonetes) de herencia medieval abandonadas entonces por las gentes que vestían a la moda, pero que ellos continuaron utilizando aunque cambiando su significado primigenio.

Características técnicas y estilo

En el siglo XVI, tal y como venía siendo costumbre desde la Edad Media, llevar la cabeza cubierta era una condición esencial del atuendo tanto masculino como femenino, por

ser el tocado –fuera cual fuese su tipología– un complemento muy generalizado en toda la sociedad, con independencia de su condición social, y de uso imprescindible tanto en los espacios privados de la casa como al salir a la calle o vestir de gala. La variedad de formas y nombres para designar el rico repertorio de complementos de cabeza o tocados, especialmente en el mundo masculino, fue enorme, lo que dificulta no poco su identificación; pero siguiendo la clasificación general de Carmen Bernis³ se advierten cinco grandes grupos: tocas, bonetes, sombreros, rollos y capirotos.

El tipo de tocado llamado bonete (diminutivo del latín *abonnis*) es el término que engloba un variado repertorio de formas que encuentran su antecedente en el *pileus* romano⁴. Durante la Edad Media fue conocido también con el nombre genérico de *capiello*, por estar inspirado en el mundo militar, concretamente en los yelmos cilíndricos de principios del siglo XIII⁵. En esta época fue llevado por las clases privilegiadas, como testimonian, entre otros muchos ejemplos, las miniaturas de las *Cantigas de Santa María* (Códice Rico) de Alfonso X (ca. 1280-1285, Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial), y el *Libro de Ajedrez, Dados y Tablas* de Alfonso X (1283, biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial)⁶. Pero muy singularmente también por la rareza, como evidencian algunas prendas de excepcional calidad que han podido llegar hasta nuestros días. Es el caso del bonete de Alfonso X (Catedral de Sevilla), el del infante don Felipe (enterrado en Villalcázar de Sirga, hoy en el Museo Arqueológico Nacional), fechado en 1274 y de lienzo bordado en seda y oro, decorado con motivos heráldicos. E igualmente expresivo es el bonete de ceremonia de don Fernando de la Cerda, anterior

a 1275, decorado con una exquisita guarnición bordada de seda con metales y piedras preciosas que dibujan castillos y leones (monasterio de Santa María la Real de Huelgas, Burgos. Patrimonio Nacional).

Desde el siglo XV, el bonete pasó a convertirse en el complemento de cabeza por excelencia del hombre y también uno de los tocados usados por las mujeres⁷, a pesar de las censuras y reproches dispensados por Fray Hernando de Talavera a las mujeres que “se ponen bonete sin vergüenza en su cara” dentro de su *Tractado provechoso que muestra como en el vestir y calçar, comer y beber comúnmente se cometen muchos pecados* (redactado en 1477 e impreso en torno a 1496)⁸.

Con la voz ‘bonete’ se designaba entonces un tipo de tocado de muy variados registros formales; no en vano, solamente las ordenanzas de boneteros de Málaga en 1563 establecían un distingo entre los bonetes castellanos, los romanos y los salmantinos. Junto a ello, además, conviene considerar que cada bonete reflejaba el gusto individual de su propietario. En la mayor parte de los casos los bonetes fueron confeccionados en lana, aunque también algunos –los más lujosos–, en materiales más nobles como el terciopelo, cebtí o damasco⁹. De hecho, el bonete fue concebido esencialmente como prenda de adorno, y por consiguiente con pretensión de otorgar cierta prestancia y tono de distinción a su portador; mientras que otros tocados, por



Detalle, bonete masculino, 1500-1525. Museo del Traje. CIPE, Madrid (MT080290).

su fin exclusivamente práctico, eran más propios para todas las clases sociales.

Atendiendo a su forma, el bonete más sencillo fue la carneñola, consistente en un casquete ajustado completamente a la cabeza y una copa redondeada, sin ninguna otra particularidad. Otras modalidades eran las galotas y cofias, que, a diferencia de las carneñolas, se prolongaban en dos puntas o apéndices sobre las orejas -cubriéndolas-, y que también



Detalle, bonete masculino, 1500-1525. Museo del Traje. CIPE, Madrid (MT080290).

en algunos casos presentaban cintas colgantes que se ataban bajo la barbilla. Tanto galotas como cofias se llevaban a menudo debajo de los sombreros pues cumplían una función práctica: recoger el cabello y dar calor, aunque también fueron usadas como gorro de dormir. Se incluía entre los bonetes, igualmente, un amplio repertorio de piezas cuya característica común era la de presentar una forma troncocónica o cilíndrica, apenas apuntada (mas baja o mas alta según el período), que podía rematar en su parte superior de muy diversas maneras. El bonete del Museo del Traje que nos ocupa está coronado con una gran simplicidad en una superficie horizontal completamente lisa y ligeramente redondeada en los ángulos superiores. Además, también podía variar el modo de cortar y rematar el tronco de la base y dibujar, o no, sobre la oreja un ángulo u onda. Volviendo al bonete del Museo, la horma cilíndrica baja en el frente hasta cubrir las orejas.

De la importancia de estos tocados se hace eco el hecho de que a finales del siglo XV existiera el gremio de los boneteros, claramente diferenciado del de los sombrereros y toqueros. El bonete era una prenda de complicada hechura y que exigía presteza y oficio por parte del maestro bonetero que lo realizaba y vendía. En las disposiciones añadidas por Carlos I a las ordenanzas de boneteros que había dado Juana la Loca, así queda recogido:

” [...] ha de saber y tener noticia de las suertes de lana y de la manera de apartar y conocer las cardas y el cardado y la hilaza y los talles de bonetes quando los traen enagujados. Y saber batanar y almodar y aparejar y teñir de grana y de negro y saber reparar y aprensar y empapelar. Ansí que para saber las cosas que convienen al oficio son menester más de ocho años”¹⁰.

En el tránsito del siglo XV al XVI, apareció otra modalidad de bonete: la gorra, tocado blando y flexible con forma redondeada y aplastada, generalmente con una vuelta doblada. En el transcurso del siglo XVI, la gorra (junto al sombrero, tocado que se caracteriza por tener ala), pasaría a convertirse en el principal complemento de cabeza masculino del ámbito civil –singularmente el cortesano-, sustituyendo e independizándose del bonete, del que se diferenciaría claramente a partir de 1531. Fecha en la que la gorra –que había adoptado por influencia de la moda alemana del ámbito militar (a través de los lansquenetes) elementos novedosos

como las cuchilladas- evoluciona hacia tamaños más reducidos y en la que también, por influencia de Carlos I, la moda del peinado masculino opera el cambio de sustituir la melena larga o corta, por el pelo corto.

Esto, en cualquier caso, no significó la desaparición del bonete, puesto que siguió utilizándose; aunque sí que implicó que pasase a estar reservado y empleado en un ámbito más específico y reducido: el de los eclesiásticos (clérigos y sacristanes) y el de los estudiantes, bachilleres, licenciados y doctores. De hecho, desde el segundo cuarto del siglo XVI, bastaba nombrar el bonete para dar a entender que se hablaba de un hombre



Detalle, bonete masculino, ca. 1500-1525. Museo del Traje. CIPE, Madrid (MT080290).



Detalle, bonete masculino, ca. 1500-1525. Museo del Traje. CIPE, Madrid (MT080290).

que pertenecía a una de éstas categorías. De todos estos bonetes, solo sobreviviría (casi hasta nuestros días) el modelo más sencillo, con copa y cuatro protuberancias o esquinas en su parte superior –entre el clero- y los bordados y flecados de los doctores. En suma, aunque el bonete o *capiello* medieval fue llevado en un primer momento por las clases más privilegiadas y los reyes, posteriormente, desde los albores del siglo XVI, fueron los altos dignatarios de la Iglesia y los letrados sus portadores.

Muy indicativo del valor que se le siguió otorgando al bonete, en consonancia con la gorra, es la obligatoriedad de ser marcadas las piezas. Tal y como se recoge en las ordenanzas de boneteros de Toledo (en 1561):

“E que ningun bonete ni gorra no se pueda hazer, sino fuere tiniendo la señal de la ciudad, villa o lugar donde se hiziere, y la señal del maestro que lo hiziere, porque se sepa quien es el maestro que lo hizo. E que la tal señal del dicho maestro, sea conocida y diferenciada de las otras. Y que ninguna persona sea osada de poner ni tomar la señal de otro maestro, ni poner la de otra ciudad, villa o lugar, sino donde los dichos bonetes y gorras se hacen, so pena de falsario”¹¹.

El bonete masculino del Museo del Traje no presenta ninguna marca indicativa de su procedencia o autoría, pero muestra una riqueza -en cuanto a su ejecución, materiales y técnicas- que no ofrece ninguna duda sobre la maestría del bonetero y, sobre todo, del alto rango que debió de tener su portador o pro-

pietario. Prueba de ello es el rico bordado en realce con aplicación de oro entorchado, que junto a cristales facetados, cabujones y lentejuelas, despliega una decoración vegetal en damero por toda la superficie de terciopelo de seda liso en color carmesí. Sin duda alguna, por el lujo que desprende esta pieza, no debió de afectarle las sucesivas pragmáticas especiales que se sucedieron durante el reinado de Carlos I para poner freno al aumento de los gastos que hacía la gente para vestirse. Como las disposiciones que recoge, en 1534, la prohibición expresa a todos los vasallos

“de cualquier condición y calidad o preeminencia o dignidad que fuesen, exceptuando su persona y la de su Majestad la emperatriz su mujer e infantes sus hijos, fuesen osados de traer ni vestir brocado...ni echar guarniciones, en las dichas ropas ni en otra cosa, de hilo de oro ni de plata ni hilado ni tirado, ni pudiesen traer bordado ni recamado de seda ni cosa hecha de bastidor”.

El incumplimiento de estas prescripciones podían suponer al portador de la prenda la pena de ser desterrado durante cinco años; y al maestro hacedor de la misma (en este caso el bonetero), por la segunda vez que desobedeciese la pena de servir en galeras a perpetuidad¹².

En consonancia también con lo expresado, se advierte, tanto en el frente del bonete (flanqueado por dos semicírculos que simulan, mediante el bordado, el borde doblado con cortes de los tocados) como en los laterales, un motivo que dibuja de forma esquemática el escudo de Carlos I, con el águila imperial bicéfala con alas extendidas coronada con una cruz y un corazón que alterna con motivos geométricos y claveles. Mientras que la copa y la parte trasera, despliegan un repertorio de adornos vegetales ajedrezados. El águila bicéfala, símbolo por antonomasia de

soberanía y poder de la casa de Austria en España, adoptada por Carlos I en su imagen desde su coronación como Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1520)¹³, desde muy pronto se integró en las artes -textiles, joyería, etc.- como símbolo de prestigio y, singularmente, entre determinados grupos sociales acomodados pertenecientes tanto al mundo civil como al religioso.

Es muy posible que este bonete, ante el que nos encontramos, pudiera haber pertenecido a un miembro de la iglesia. Como se



Detalle, bonete masculino, ca. 1500-1525. Museo del Traje. CIPE, Madrid (MT080290).

apuntó más arriba, el bonete en esta centuria siguió siendo un tocado característico de los “hombres de letras” pero también de los clérigos. La indumentaria religiosa -tanto litúrgica (integrada por ornamentos e insignias sagradas destinadas al servicio del culto) como la empleada por los ministros de la Iglesia en la vida civil, y en la que también emplearon el bonete¹⁴- fue confeccionada en esta época, y siempre atendiendo a su jerarquía eclesiástica, con tejidos y adornos de gran riqueza, con los que manifestaba la dig-

nificación del rito pero también del rango del que las portaba. Desde un punto de vista tipológico, la forma que presenta el bonete, con una horma cilíndrica que baja en los lados hasta cubrir las orejas, de clara reminiscencia tardo medieval (aunque por el despliegue decorativo se circunscribe y date dentro del primer cuarto del siglo XVI) puede ser indicativa de que el propietario de la misma pudiera ser un miembro del clero, que, como los hombres de letras, se resistió a cambiar continuamente a tenor de la moda.

Notas

- 1 Rey de Castilla y Aragón desde el 14 de marzo de 1516 y posteriormente jurado como tal por las distintas cortes. Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico desde 1520.
 - 2 BERNIS MADRAZO, Carmen: *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*. Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1962. Pág. 10.
 - 3 BERNIS MADRAZO, Carmen: "El tocado masculino en Castilla durante el último cuarto del siglo XV: los bonetes", *Archivo Español de Arte*, 1948, XXI, N° 81. Pág. 20-42.
 - 4 BERNIS MADRAZO, Carmen: "El tocado masculino en Castilla durante el último cuarto del siglo XV", *Archivo Español de Arte*, 1949, N°86. Pág.111-136.
 - 4 TEJEDA FERNÁNDEZ, Margarita: *Glosario de términos de la indumentaria regia y cortesana en España. Siglos XVII y XVIII*. Málaga, 2009.
 - 5 DESCALZO, Amalia: "El vestido entre 1170 y 1340 en el Panteón Real de las Huelgas", en VV.AA.: *Vestiduras ricas: el Monasterio de las Huelgas y su época 1170-1340*. Patrimonio Nacional, Madrid, 2005. Pág. 114
 - 6 MENÉNDEZ PIDAR, Gonzalo y BERNIS MADRAZO, Carmen: "Las Cantigas: la vida en el siglo XIII según las representaciones iconográficas. Trajes, aderezos y afeites", *Cuadernos de la Alhambra*, 15-17, 1979-1981.
 - 7 BERNIS MADRAZO, Carmen: *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos. II. Los hombres*. Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1979.
 - 8 BERNIS MADRAZO, Carmen: *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*. Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1962.
 - 8 SOUSA CONGOSTO, Francisco de. *Introducción a la historia de la indumentaria en España*. Ed. Istmo, Madrid, 2007. Pág. 97.
 - 9 BERNIS MADRAZO, Carmen: Op. Cit., 1948.
 - 10 BERNIS MADRAZO, Carmen: Op. Cit., 1948. Pág. 23.
 - 11 *Las ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la muy noble, muy leal é imperial ciudad de Toledo, 1561*. Toledo, 1858.
 - 12 BERNIS MADRAZO, Carmen: Op. Cit. 1962. Pág. 13
 - 13 CHECA CREMADES, Fernando: *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*, Taurus, Madrid, 1987.
 - 14 En el inventario de un clérigo aragonés de 1552 se citan, además de las prendas religiosas, tocados como bonetes y bonetillos.
- SOLÁNS SOTERAS, María Concepción: *La moda en la sociedad aragonesa del siglo XVI*.

Bibliografía

BERNIS MADRAZO, Carmen: "El tocado masculino en Castilla durante el último cuarto del siglo XV: los bonetes", *Archivo Español de Arte*, 1948, XXI, N° 81. Pág. 20-42.

BERNIS MADRAZO, Carmen: "El tocado masculino en Castilla durante el último cuarto del siglo XV", *Archivo Español de Arte*, 1949, N° 86. Pág.119-136.

BERNIS MADRAZO, Carmen: *Indumentaria española en tiempos de Carlos V*. Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1962.

BERNIS MADRAZO, Carmen: *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos. II. Los hombres*. Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1979.

BERNIS, Carmen: *El traje y los tipos sociales en El Quijote*. Ed. El Viso, Madrid, 2001.

CHECA CREMADES, Fernando: *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*. Taurus, Madrid, 1987.

SOUSA CONGOSTO, Francisco de: *Introducción a la historia de la indumentaria en España*. Ed. Istmo, Madrid, 2007.

MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo y BERNIS MADRAZO, Carmen: "Las Cantigas: la vida en el siglo XIII según las representaciones iconográficas. Trajes, aderezos y afeites", *Cuadernos de la Alhambra*, 15-17, 1979-1981.

SOLÁNS SOTERAS, María Concepción: *La moda en la sociedad aragonesa del siglo XVI*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2009.

TEJEDA FERNÁNDEZ, Margarita: *Glosario de términos de la indumentaria regia y cortesana en España. Siglos XVII y XVIII*. Málaga, 2009.

VV.AA. *Vestiduras ricas: el Monasterio de las Huelgas y su época 1170-1340*. Patrimonio Nacional, Madrid, 2005.

Textos

Elvira González es doctora en Historia del Arte y conservadora de Indumentaria Histórica del Museo del Traje. Su tesis doctoral, *Don Juan José de Austria y las artes*, de 2003, fue galardonada con el Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad Complutense de Madrid.

Coordinación

M^a José Pacheco

Corrección de estilo

Ana Guerrero

Maquetación

Amparo García

MODELO DEL MES. CICLO 2012

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos, 12:30 horas

Duración: 30 minutos

Asistencia libre

ENERO: *Vestido masculino "a la francesa", s. XVIII*

Lucina Llorente

FEBRERO: *Casa de muñecas modernista, 1910*

Lorena Delgado

MARZO: *Ama de cría, 1910-1950*

Ana Guerrero y Américo Frutos

ABRIL: *Mono de Rudi Gernreich, ca. 1960*

Juan Gutiérrez

MAYO: *Vestido de Mitzou, 1969-70*

Concha Herranz

JUNIO: *El correo de la moda: álbum de señoritas, 1862*

María Prego

SEPTIEMBRE: *Capa y vestido, 1920-1930*

Marina Martínez de Marañón

OCTUBRE: *Bonete, 1500-1525*

Elvira González

NOVIEMBRE: *Capa de los años 20*

Rodrigo de la Fuente

DICIEMBRE: *Cartel de la colección*

Teresa García

Descubre más sobre la programación del Modelo del mes. Si tienes un teléfono compatible, descárgate un lector de códigos QR O BIDI.



MUSEO DEL TRAJE. CIPE
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040
Teléfono: 915504700. Fax: 915504704
Depto. de Difusión: difusion.mt.@mcu.es
<http://museodeltraje.mcu.es>



/MT 080290/